

PANORAMA POLITICO

DEMOCRACIA CANDIDATURAS Y ALTERNATIVAS

LUIS UGALDE

Estamos a dos años de las elecciones. Lejos todavía y con necesidad de sentir un gobierno de trabajo sin sobresaltos ni electoralismos baratos. Son los tiempos en que se supondría a los partidos de oposición ocupados en el estudio arduo de alternativas concretas con decisión política y sustentación técnica para llevarlas a cabo. Las alternativas que dentro de 16 meses vendrían a proponernos en forma electoral, es decir en forma de artículo de consumo. Antes nos lo irían presentando en forma racional. Estas alternativas tendrían un elemento en común: la Venezuela de 1980, la de 2.000 o la de 2.010. Venezuela ha cambiado vertiginosamente. Pero los problemas típicos de país subdesarrollado se han acumulado sin resolverse. Ha quedado anticuado el aparato administrativo, la función de los partidos, la vieja manera de hacer campaña y el viejo modo de transferir recursos estatales al capital privado. El dinero ha atropellado al país hasta arrastrarlo tras de sí, sin rumbo. Ahora el país debe correr para tomar la delantera al dinero. Pues bien hasta donde sabemos los políticos no están sintonzando con esta sensación de desbordamiento que vive el país. Mejor dicho, sí lo perciben pero ellos están en lo suyo y se ven obligados a la lucha por las candidaturas para de inmediato desatar la campaña. Además tienen el apoyo de ciertos "técnicos" del partido y de agencias asesoras que les recomiendan evitar toda discusión de programas, pues hoy día un candidato se vende sin programas, sin razones razonables en diálogo entre técnicas e instintos. Nos ofrecen campañas tan denigrantes y vergonzosas como las últimas de EE.UU. o de Alemania Federal.

No queríamos hablar de candidaturas, pero el silencio de SIC sobre el tema (silencio premeditado) ha sido tan largo que ya los lectores pensarán que no vivimos en este país político. Hablemos de candidaturas.

¿CANDIDATURAS PARA QUE?

Naturalmente para ganar las elecciones. Y gobernar al país con el mejor presidente y con el mejor partido. ¿Y los partidos para qué?

Max Weber distinguía entre vivir "para la política" y "vivir de la política". Esta distinción tiene especial significación en la Venezuela petrolera donde los capitalistas "independientes" han nacido y engordado "de la política", es decir del Estado (cualquiera que sea el gobierno de turno) y donde los pobres esperan y desesperan del Estado, es decir del partido. El vivir a cuenta "de la política" recibe en Venezuela variados significados en la medida que el verbo vivir se desdobra en un arco iris de matices del que el más expresivo se ubica dentro del campo de la parasitología social: "lo viven a uno".

En este contexto el partido político, con organizaciones y hombres muy meritorios, tiene una dinámica que hace de lo electoral su elemento dominante, frente a su función gubernamental de medio para conducir el todo político al logro de metas nacionales. La necesidad de gratificar partidistamente (que no es lo mismo que políticamente) a la militancia y al electorado lleva con frecuencia a otorgar el aparato administrativo nacional como botín para los secuaces y a tomar decisiones que privilegian al cliente partidista relegando al ciudadano común. En este proceso los fines y los recursos nacionales son rebajados a la categoría de medios para la perpetuación del partido en el poder o del salto de la oposición al gobierno. Se hacen y se dejan de hacer cosas que claramente son necesarias para el país, pero que una clientela partidista mal acostumbrada no entendería. Habría que tomar tal o cual medida económica, pero al partido le retirarían las ayudas económicas o tendría prensa desfavorable. Habría que remover por inepto a fulano o zutano de su cargo de ministro, pero su permanencia es el precio que el país tiene que pagar por la ayuda que él dió al partido en la campaña o por la que su grupo promete para las próximas elecciones.

Habría que nombrar a fulano para tal cargo, pues es el mejor preparado, pero hay gente del partido que aspira al puesto.

Y en esta política pecan todos los partidos, unos más y otros menos, unos de obra y otros de deseo. Pero un deseo

comprobado cuando ellos han dominado en un municipio o en una universidad.

El partido, como toda institución (Iglesia, Fuerzas Armadas, Colegio de Médicos o las Damas Benéficas...) está sometido a una ley inexorable que tiende a convertirlo en fin, en institución a cuyo fortalecimiento, poderío y perpetuación (de la institución y de los miembros que la controlan y se benefician) se subordina como medio todo el mundo circundante. En esto los partidos no son ni mejores, ni peores que otras instituciones sometidas a la misma ley de "finalización de los medios". Esta tendencia cuando prevalece, cuando los contrapesos para impedir su avance son débiles, lleva a consecuencias funestas para el país a corto plazo y para el propio partido a mediano plazo.

Pero los partidos están vigorosos, no pierden vigencia, ni son peores que otras instituciones. Del juego particularista de los grupos económicos ni se diga.

Por eso, y porque cualquier alternativa es peor, es de gran importancia que hoy los partidos reflexionen sobre el grave daño que esta dinámica hace a su credibilidad y eficacia al servicio del país. Hasta llegar en un momento a evitar toda discusión seria y principista de las alternativas y de las urgencias del país. Los grupos económicos se apoderan de la nación porque los partidos se dejan comprar con la forma de financiar la campaña, o porque cultivan ciertas incapacidades que los obligan después a ofrecer los puestos ejecutivos a otras incapacidades con mejor propaganda (los que representan a la empresa privada) aunque el mejor resultado para el país está por demostrarse.

No está de más advertir que hoy más que nunca estamos asistiendo a la pugna de las capacidades personales y de los instrumentos funcionales, políticos y administrativos para conducir al país. La capacidad e incapacidad del gobierno entrante y saliente están en el meollo de la legitimación de cualquier cambio de gobierno, con votos o con tanques.

En Venezuela ha habido cierta institucionalización de formas de ganar el poder (forma de conseguir liderazgo en el partido, maneras de asegurar clientela, vías de financiamiento de la campaña) que impiden gobernar. Desde "lo que es bueno para ganar es pésimo para gobernar" hasta "lo que es bueno para el partido es malo para el país". Llegado a este punto toda alteración política se volvería legítima.

AD: CANDIDATURA INCIERTA EN PARTIDO CIERTO.

Con los elogios que hace un par de meses Rómulo Betancourt hiciera de Luis Piñerúa Ordaz, en AD se dió salida oficial a la carrera de la candidatura que ya co-

rria sorda desde el comienzo del gobierno. Los oponentes y aspirantes a la candidatura no esperaban este espaldarazo al Secretario General: los jefes del partido deciden —cuando pueden— el candidato, pero sin romper la “neutralidad”. Es un arte. Esta vez Octavio Lepage, David Morales Bello, Carlos Canache Mata y Jaime Lusinchí forman un frente unido para apoyar a este último con respaldo del Presidente. Han apreciado las diversas razones que existen para que, por ahora, no pueda ser ninguno de los otros. Leandro Mora se suma al disgusto por el respaldo del presidente honorario perpetuo del partido a Piñerúa Ordaz, pero no renuncia a su propia candidatura. Gonzalo Barrios no parece definirse todavía y conserva altura y prestigio.

Por ahora las probabilidades de Piñerúa Ordaz son decisivas. En una elección interna actual ganaría la postulación. Controla el partido —la maquinaria del partido, como dicen— tras una tenaz labor de hormiga que viene desde lejos. Es muy difícil arrebatarle el triunfo. Algunos se han dedicado a denigrar de su candidatura, a caricaturizarla, a minimizar su capacidad con eso de que no es doctor. Lo mismo hicieron con Carlos Andrés Pérez. Es un error de fondo y de forma. Piñerúa es trabajador, tenaz, honesto, dedicado de lleno al partido, fiel y lleno de fidelidad, de esas que en AD cuentan más que en ningún otro partido. De candidato sería un hueso muy duro sobre todo por su capacidad de mover al partido. Es cierto que su imagen fuera del partido no es atrayente y que sus pugnaces declaraciones no le ayudan. Pero la imagen se arregla y los independientes no sólo lo gana el candidato, sino también el partido, no sólo se acercan por la simpatía, sino por la oportunidad futura que brinda el triunfador.

Sin duda Jaime Lusinchí, profesional de gran cordialidad y apertura hacia otros partidos y hacia los independientes lo aventaja para una acción personal fuera del partido. Pero él solo no puede remontar la diferencia de electores internos que le lleva Piñerúa. Tampoco lo puede hacer con sólo el apoyo de los otros aspirantes unidos. Es necesario lograr cierta “neutralidad” de Rómulo Betancourt y el apoyo decidido de Carlos Andrés Pérez, claro está sin romper su necesaria “neutralidad”. A Carlos Andrés Pérez de Presidente le interesaría tener el respaldo de grupos económicos “nuevos” que todo le debieran a él. Los viejos al ser consistentes por sí mismos (gracias a anteriores favores del Estado) pudieran volverse insolentes o demasiado exigentes. Carlos Andrés Pérez no se ha contentado con ser segundo de Rómulo. Tiene su propio carisma, garra política y recursos para crear fidelidades du-

raderas. Le interesa un candidato que le deba el favor, que le asegure el poder en el partido. Pero hay más. Piñerúa denunció con claridad inesperada a “los doce apóstoles” y con ellos al actual gobierno (ver SIC No. 375, pág. 196).

Piñerúa tiene fama de no tolerar la corrupción. Betancourt también. Las acciones de “los doce apóstoles” en el actual gobierno son de largo alcance. Más allá del año 2.000. Ni el Presidente, ni esos grupos económicos, ni la fracción del partido aliada a ellos pueden desear un gobierno que interrumpiera ese proceso, lo modificara o incluso iniciara procesos esclarecedores. Por tanto no es fácil pensar que su candidatura pueda ser aceptada sin pelea por este lado. Aunque en política todo es negociable. Hasta lo más inesperado.

Además no ha caído bien la campaña de anticomunismo enfermizo que, a sugerencia de Rómulo Betancourt, empezó Piñerúa Ordaz. No responde a la realidad nacional de hoy y sintoniza más bien con la persecución desatada por las dictaduras fascistoides del Continente.

Los demás tienen el argumento, probablemente cierto, de que Piñerúa no garantiza el triunfo, que las simpatías del partido han bajado, que la mayoría, el 80% del país, está fuera del partido y Luis Herrera Campins tiene mayor aceptación en esa mayoría. Jaime Lusinchí sería sin duda un candidato hábil y de excelentes cualidades para penetrar ese electorado.

Puesta así la discusión Piñerúa quiere decidir pronto la candidatura. Sabe que con el tiempo su ventaja disminuye, pues Lusinchí ahora empieza a moverse en el partido. O darla como ya decidida; así como ha hecho con éxito en COPEI Luis Herrera Campins. Ocho o diez meses pueden permitir a Jaime Lusinchí con todos los apoyos el triunfo que hoy es imposible. Y si la pugna es demasiado dura pudieran surgir candidatos mediadores como Gonzalo Barrios o el mismo Leandro Mora.

COPEI: CANDIDATURA MADURA Y PARTIDO VERDE

Entre tanto en COPEI, Luis Herrera ha bajado la presión por la decisión. Le interesa retrasar lo más posible: no porque esté inseguro, sino justamente por lo contrario. Su triunfo está seguro y conviene retrasar la proclamación para no forzar a AD a acelerar el paso. La pelea en AD apenas comienza a tomar cuerpo, todavía es desigual para que sea buena para los adversarios. Cuanto más se retrase la decisión hay más probabilidades de debilitamiento del partido y esto favorece a COPEI.

Los verdes tienen un excelente candidato, el mejor que pueden tener para

ganar, para atraer la simpatía de la mayoría nacional que está fuera del partido. Es brillante en cualquier medio de comunicación, es astuto y está en campaña desde hace mucho tiempo. Con razón todas las encuestas lo colocan con amplio margen como ganador hoy sobre cualquier otro candidato nacional.

Muchos que lo adversaban en el partido han sido derrotados por la evidencia de los hechos. Así unos se han adherido a él y otros se han resignado. La precandidatura de Beaujón le es útil a éste para tratar de aglutinar sus fuerzas y no perder su cuota de poder en el partido. Hace bastantes meses hasta hubiera servido para forzar la presentación a última hora de un candidato por encima de las pugnas que sin duda hubiera sido el Dr. Arístides Calvani. Hoy esto ya no es posible. En su momento COPEI elegirá a Luis Herrera Campins.

El partido se ha recuperado de los traumas causados por la derrota y por la pérdida de imagen ante sí mismos fruto de las decisiones y procedimientos que influyeron en esa derrota. La baja sistemática de la popularidad del gobierno y de AD favorece a los verdes. Pero su “maquinaria” está sorprendentemente oxidada. En los campos y en los barrios a veces parece que no existe sino AD. A veces, incluso el MAS le lleva la delantera en la acción de base. AD ha sido siempre y lo es todavía partido de militantes, de militantes que trabajan como hormigas, militantes en los que se confunde su identidad personal y su identidad de partido. COPEI tiene adherentes. Sus votos surgen de círculos de simpatía e incluso de acción que están más allá del partido. Por eso sus posibilidades electorales hay que medirlas con dos medidas distintas.

Más dificultad tiene COPEI en la definición de su propia alternativa política. De nuevo su definición estará en la indefinición. Esa es la naturaleza del partido, se define a nivel de principios generales bajo cuya sombra se pueda cobijar mucha gente heterogénea y contrapuesta, aunque de nuevo impidan desarrollar una política decidida. Indefinición rentable electoralmente, pero costosa para un gobierno. Hay grupos minoritarios que quieren una reflexión en profundidad para poder realizar un gobierno verdaderamente de cambio. Pero a esta indefinición se acogen casi todos en el partido. Por referencia a su posible electorado, por la manera de ser de su candidato y por ciertas conveniencias suyas para desarmar a las críticas de la derecha del partido, por un interés en ganarse el favor de ciertos grupos económicos y de los medios de comunicación que tanto cuentan en la campaña.

En este camino las necesidades elec-

torales, como el año 68, les pueden llevar a crear una verdadera imposibilidad de gobernar o a creer que una alternativa de filosofía social, es una alternativa política. Aunque la experiencia pasada ha podido ser aprovechada para tener elaborado —más allá de lo electoral— un programa realista y factible de gobierno progresista.

EL MAS: UN CANDIDATO Y UNA ALTERNATIVA EN BUSCA DE PARTIDO

El MAS viene desarrollando una intensa campaña para la elección de su candidato presidencial. Es una experiencia nueva para aquellos militantes del MAS (hoy ya no son mayoría) que vienen del Partido Comunista.

A mediados de diciembre se decidirá la candidatura. El candidato de nuevo y por amplio margen será José Vicente Rangel. Candidato de probada honestidad, de firmeza en defensa de los derechos humanos y con una imagen ya hecha. Se ha distinguido en la campaña interna por una gran discreción y mesura. Su candidatura significa el afianzamiento del liderazgo de Pompeyo Márquez en el MAS. Su triunfo no significa una derrota a largo plazo de las aspiraciones de Teodoro Petkoff. Esta disputa interna ha permitido a sus partidarios presentar argumentos que pueden tener mucha fuerza, como es la definición más precisa del socialismo que se quiere, la necesidad de diferenciarse nítidamente de cierta izquierda tradicional o la garra política de Teodoro Petkoff. Al mismo tiempo han echado por tierra los argumentos en contra de Teodoro por su pasado comunista y guerrillero. Al presentar la campaña de Petkoff al público no masista, han podido medir la reacción de éste y los extraordinarios recursos persuasivos de aquél.

Sin embargo ha aflorado con fuerza el problema de la falta de madurez del partido.

Esta campaña interna ha conocido brotes que pueden dar al traste con el MAS: La típica capacidad de disfrazar con verborrea teórica argumentos de orden personal, los excesos en las adjetivaciones y descalificaciones personales, la capacidad de convertir el pequeño mundo de la izquierda y del partido en todo el horizonte nacional. Así mismo y más allá de las personas de los candidatos han aflorado viejas rencillas personales provenientes de los tiempos de comunistas, también a veces un pragmatismo acomodaticio, un deseo de conquistar un puesto bajo el sol a cualquier precio para el que el calificativo de "social-demócrata" es un elogio inmerecido.

Y, lo que considero más grave, la discusión que el MAS necesitaba vivirla

como identidad del partido, la ha vivido como división. Este hecho grave puede marcar el futuro. Si se desatan represalias fraccionales o si cualquier esfuerzo ideológico definitorio se confunde con la lucha de grupos el partido se verá condenado a no poder madurar su definición como un todo. Ya en la campaña que se ha vivido los verdaderos argumentos teóricos e ideológicos han perdido fuerza al ser emitidos o recibidos como meros instrumentos de lucha fraccional.

El MAS está en auge, sobre todo en sectores que siempre fueron hostiles al socialismo. Ha logrado un avance notable entre profesionales y capas medias. Sin embargo su afán por lograr un lugar en el actual juego político, no ha ido acompañado por un esfuerzo similar por formar una militancia definida. Es evidente que unos cuantos en el partido tienen claro a donde quieren ir. Pero para crear una nueva mayoría es esencial formar un partido distinto a AD y COPEI en mística, honestidad, dureza de trabajo y clarificación ideológica. Quien va al MAS aburrido de otros partidos busca algo distinto. Pero normalmente se encuentra con un partido muy por debajo de su programa y de la alternativa que quiero presentar.

Desde hoy ha de estar presente una manera de ser socialista distinta, si es que de veras se aspira a aglutinar a largo plazo una nueva mayoría para la construcción del socialismo. Esto requiere una verdadera revolución cultural y toda revolución cultural es ante todo una revolución ética, un nuevo humanismo capaz de motorizar un nuevo ordenamiento de las fuerzas productivas.

Salvo raras excepciones uno tiene la impresión de que el sano afán de abrirse paso en las capas medias, hubiera llevado a algunos a un falso supuesto implícito de que el proletariado está definido. La izquierda nunca ha gozado del favor del proletariado después de 1945. El trabajo con el proletariado hacia una alternativa socialista está en pañales.

MEP: LA RESISTENCIA AL DECRECIMIENTO.

El MEP ha resultado con una fuerza sindical más tenaz y fiel de lo que muchos suponían. Fue sometido a un violento "sonsaque" por parte de AD en las elecciones pasadas. Ahora mismo hay una estrategia de AD en este sentido, estrategia con cierto éxito hasta en las alturas de destacados dirigentes sindicales. A nivel político su situación es delicada. Algunos de sus dirigentes creen que debieran apoyar a Luis Herrera Campins en torno a un programa. Otros creen que esto diluiría al partido dejando a los simpatizantes especialmente desguarnecidos ante el reclamo

de AD, pues al fin y al cabo tienen una tradición anticopeyana. Por eso lanzan la candidatura de Luis Beltrán Prieto en un esfuerzo por retener la militancia al calor de viejas fidelidades personales. Como las perspectivas de un frente de izquierda (que sería la otra alternativa) no son nada halagüeñas la situación del MEP es francamente difícil.

MIR: CRECIMIENTO SIN CANDIDATO

El MIR crece. Tiene una mística de trabajo superior al MAS, sobre todo a nivel obrero y estudiantil. Tiene difícil opción electoral y corre el peligro de que el MAS le arrastre simpatizantes por su mayor capacidad de presentarse como alternativa nacional. No parece fácil (aunque tampoco imposible pues ya propusieron la candidatura de José Vicente Rangel) un apoyo a la candidatura del MAS. Una vez definido ésta puede surgir un clima más propicio para el arreglo. Pero para entonces se habría producido la hoy muy probable decisión de José Vicente Rangel de entrar a militar al MAS. Esto obligaría al MIR a plantearse la candidatura en condiciones más difíciles que las de 1973.

Ultimamente —de manera parecida al MAS— han acentuado un afán por diferenciarse de la ultraizquierda y presentarse como partido serio y maduro. Su énfasis en el trabajo obrero le atrae las simpatías de elementos de izquierda desengañados del MAS.

Las próximas elecciones están lejos. El triunfo está entre AD y COPEI. Ambos tienen la experiencia suficiente para ver en qué condiciones, con qué ataduras no conviene llegar al poder si desean llevar adelante una política capitalista progresista con reformas que también beneficien a la mayoría. Las grandes líneas de desarrollo capitalista no están en discusión gane AD o COPEI.

En este sentido no conviene exagerar las diferencias con los grupos económicos. Estos son acomodaticios y están siempre con el partido ganador a fin de ganar ellos.

El MAS y el MIR tienen una oportunidad y una necesidad de lograr un crecimiento notable. Al país le conviene este crecimiento de centro-izquierda (MAS, MIR) que sirva por lo menos para forzar reformas, razonables en cualquier país capitalista. Una izquierda débil es fatal para un capitalismo reformista y una política de cierta honestidad. Para quienes aspiran a una alternativa no capitalista, es fundamental el crecimiento Socialista electoral pero sobre todo social, cultural y el avance en las convicciones profundas que maduren la posibilidad de organizar todos los recursos del país a favor del hombre venezolano, de todos los hombres.